

---

## Sección Bibliográfica

---

David L. Sills, *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Nueva York: Macmillan and Free Press, 1968.

I. *Definición y etimología.* Una enciclopedia puede ser definida como "un trabajo comprehensivo formado por artículos dispuestos de una manera sistemática, que cubre toda el área de conocimiento o tratamiento de un campo en particular". Su nombre deriva del griego *en* (en), *cyclus* (círculo) y *paedeia* (educación). El sinónimo inglés *cyclopaedia* fue creado en 1541 por Joaquín Fortiua Ringelbergius, quien decidió amputarle la preposición *en*.

II. *El valor de una enciclopedia.* Un trabajo de referencia de esta índole puede ser útil por lo menos de siete modos. Primero, uno puede obtener información en muy poco tiempo. Segundo, uno puede obtener fácilmente un conocimiento concerniente a disciplinas relacionadas. Tercero, una enciclopedia uniforma la terminología científica. Cuarto, también conduce a la sistematización del método de la ciencia. Quinto, es una guía para el científico y lo habilita para hacer contribuciones sistemáticas adicionales. Sexto, excluye el redescubrimiento superfluo de verdades ya conocidas. Y séptimo, constituye un valioso instrumento para la solución de problemas prácticos.

III. *Historia de la enciclopedia.* No hay duda, entonces, de que esta clase de libro existe desde hace casi tres mil años.

En realidad, en el siglo VII a. de C., Hesíodo, uno de los poetas didácticos de

Grecia, compuso la "primer enciclopedia", *Los trabajos y los días*, que trata de astrología, de un calendario bastante primitivo, de ética, agricultura y otros temas. En el siglo V a. de C., los profesores conocidos como sofistas pusieron mucho énfasis en la educación enciclopédica. Según la obra *De Oratore* de Cicerón (III, 127), uno de ellos, Hippias de Elis, fue un formidable gigante del saber enciclopédico. Quintiliano nos informa que este sistema pedagógico se llamaba *engyclius paedeia* (consultese su *Institutiones Oratoriae*, I, x, 1). Estas palabras, de las cuales hemos derivado "enciclopedia", significan "instrucción circular (general)", o "círculo de artes y ciencias". Por desgracia, los griegos nunca se preocuparon por escribir una enciclopedia genuina.

Sin embargo, los trabajos de referencia de esta índole fueron comunes en Roma. M. Porcio Cato, por ejemplo, el abogado de la destrucción de Cartago, hizo una enciclopedia general para su hijo (alrededor del 184 a. de C.). Varrón (116-27 a. de C.), a quien César designara bibliotecario público, escribió el *Disciplinarium Librii IX*, donde siete de los nueve libros tratan acerca de las siete artes liberales. De las *Artes* (primer siglo d. de C.) de Aulo Cornelio Celso, sólo sobrevive el libro octavo *De Medicina*. Es aún más impresionante la *Historia Naturalis* de Plinio (77 d. de C.) que consiste en 37 libros sobre arte, geografía y medicina.

Durante la Edad Media aparecieron muchas enciclopedias, incluyendo una de

Marciano Capella de Cartago, a saber, *De Nuptiis Mercurii et Philologiae* (410-439 d. de C.). Este trabajo mitad científico, escrito en prosa y en verso, trataba de las siete artes liberales, así como del matrimonio de Mercurio y Filología. Otra fue la *Institutiones* de Casiodoro (487-583), fundador del famoso monasterio de Vivarium. Otra enciclopedia importante fue la *Origines* escrita por Isidoro (570-636), obispo de Sevilla. En 1360, Bartolomé de Granville publicó su *De Proprietatibus Rerum* en 19 libros, que comienza con un examen de Dios y termina con la descripción de los huevos de las aves.

En tiempos modernos, John Harris editó el *Lexicon Technicum or Universal Dictionary of Arts and Sciences*. La palabra "cyclopaedia" apareció por primera vez como parte del título en inglés de una obra de referencia, en Edimburgo, en 1728, cuando Efraín Chambers publicó su *Cyclopaedia, or General Dictionary of Arts and Sciences* en dos volúmenes —su última edición es la *Chamber's Encyclopaedia*. Este diccionario inspiró a la celebrada *Encyclopédie* (1751-1772) de 28 volúmenes, editada por Diderot y D'Alambert, quienes fueron asistidos por Grimm, Montesquieu, Rousseau, Turgot, Voltaire y otros. A pesar de la oposición eclesiástica y gubernamental, los *enciclopedistas* lograron terminar su magnífica obra, incluyendo un suplemento en cinco volúmenes (1776-1777) y un índice en dos volúmenes (1780). Como es bien sabido, esta enciclopedia, que incluía biografía e historia y que hacía énfasis en el ateísmo y el materialismo, constituyó una de las fuerzas que condujeron a la Revolución Francesa. También en Edimburgo se publicó la primera edición de la *Encyclopaedia Britannica* (1768-1771), en tres volúmenes. Su tercera edición, reimpressa en 18 volúmenes por Tomás Dobson y bajo el nuevo título de *Encyclopaedia; or a Dictionary of Arts, Sciences, and Miscellaneous Literature*, fue el primer trabajo de este tipo que se imprimió en América (Filadelfia, 1790-1798). Sin embargo, no fue sino hasta el siguiente siglo cuando apareció la primera enciclopedia americana. Fue la *Encyclopaedia Americana* de Francis Lieber, que fue publicada en 13 volúmenes en

Filadelfia, entre los años de 1829 y 1833.

IV. *Una enciclopedia de ciencia social*. En los dominios de las ciencias sociales, Edwin R. A. Seligman, el eminente economista de la Universidad de Columbia, editó una obra monumental, con la ayuda de Alvin Johnson. Se trata de la *Encyclopaedia of Social Sciences* en 15 volúmenes, preparada entre 1927 y 1933 y publicada entre 1930 y 1935.

V. *Una nueva enciclopedia de ciencia social: descripción*. En 1950, Alvin Johnson hizo notar que la *International Encyclopedia of the Social Sciences* que se estaba proyectando, incluía una tercera parte de los artículos que aparecían en el trabajo de Seligman, sin sufrir alteración alguna. Sus recomendaciones adicionales fueron que se revisara ampliamente la tercera parte de los esbozos y que el resto de ellos se suprimiera y reemplazara por nuevos artículos. Sin embargo, la *International Encyclopedia* es un trabajo de referencia completamente novedoso, que puede ser descrito de la siguiente manera:

1. La nueva enciclopedia complementa, pero no reemplaza a la antigua.
2. El número de volúmenes es de 17.
3. El número de palabras es de alrededor de 8.000.000.
4. La distribución geográfica e institucional de los colaboradores es muy buena —están representados alrededor de 30 países.
5. Las principales disciplinas que se tratan son la antropología, la economía, la geografía, la historia, el derecho, la ciencia política, la psiquiatría, la psicología, la sociología y la estadística.
6. Los temas discutidos están ordenados alfabéticamente, no sistemáticamente.
7. Las biografías son de pensadores antiguos (verbigracia, Platón), medievales (verbigracia, Aquino) y modernos (verbigracia, Sorokin). No se incluye a ninguna persona nacida después de 1890. De esta manera, se mencionan más o menos 600 autores —la enciclopedia de 1935 registra 4 000, pero en la nueva obra la

típica biografía se alarga, a saber, 1 500 palabras.

8. Después de cada artículo se ofrece una bibliografía.

9. El volumen 17 es un índice. (Para obtener detalles adicionales sobre la historia de la nueva enciclopedia, consúltese a Francis Sutton, "Developing the Idea of a New Social Sciences Encyclopedia", *American Behavioral Scientist*, septiembre 1962, pp. 27-30.)

VI. *Valores de la nueva enciclopedia.* Algunas de las numerosas cualidades de esta impresionante publicación son las siguientes:

1. El trabajo editorial obviamente es profesional.

2. El tipo de las letras es grande, atractivo y muy legible.

3. El consejo internacional de editores y el grupo internacional de colaboradores constituyen ciertamente una brillante constelación de intelectos centilantes.

4. Todos los artículos son completamente nuevos —nada se ha tomado de otras fuentes para reimprimirse.

5. En contraste con el trabajo de Seligman, la nueva publicación excluye todo aquello que puede encontrarse en las enciclopedias generales.

6. El orden alfabético en que se han colocado las materias facilita la localización de un tema en especial. Naturalmente la aproximación sistemática, a pesar de su relativa engorrosidad, presenta ciertas ventajas. Fue, pues, prudente que los editores no ignoraran esto por completo. En realidad, las secciones relacionadas aparecen con varias entradas; las referencias cruzadas son comunes en toda la enciclopedia; y el volumen 17 (pp. 61-447) incluye no sólo una "lista de Artículos en Orden Alfabético", sino también una "Clasificación de los Artículos" y un "Índice" detallado, exhaustivo y valioso.

7. La enciclopedia se caracteriza por su (investigación) interdisciplinaria, y ocurre lo mismo con muchos de los artículos,

consistentes en secciones que representan a algunas o varias disciplinas.

8. En contraste con la publicación precedente, la nueva incluye innumerables artículos sobre campos relacionados (por ejemplo, biología humana —consúltese las secciones bajo el rubro "Dolor", "Sueño", etcétera).

9. La nueva edición pone mucho menos énfasis en el acercamiento puramente descriptivo.

10. Sin embargo, en esta ocasión, la metodología adquiere mayor importancia.

11. En contraste con la edición de 1935, la nueva incluye las biografías de personas que aún viven.

12. En general, las biografías resultan ser de gran utilidad, sobre todo por el hecho de que los científicos sociales actuales tienden a abandonar el punto de vista sociohistórico —¡de la misma manera como se ha abandonado en el trabajo que reseñamos!

13. Es alentador encontrar referencias de los grandes clásicos, como *Masque of Anarchy* de Shelley (bajo "Pacifismo", volumen 11, p. 353) y *Troilus and Cressida* de Shakespeare (bajo "Igualdad", volumen 5, p. 109), en la que Ulises expresa:

"Los cielos mismos, los planetas y este centro observan grados, prioridad y lugar."

Frecuentemente las obras maestras contienen un asombroso y profundo conocimiento de los fenómenos sociales y psicológicos —cótjense *El capellán de la Virgen* de Lope de Vega y los experimentos de Iván Páblow; *Las aves* de Aristófanes, 1004-1009, y los análisis modernos en torno a los tipos de ciudad, etcétera (consúltese "Present Relevance of Classical Conceptions of Time", *Science Education*, febrero 1968, pp. 35-43). Sin embargo, los científicos sociales consideran con divertida ingenuidad que las referencias de este tipo están preñadas de afectación y resultan irrelevantes. ¡No es necesario añadir que tales actitudes revelan únicamente que somos simplemente incapaces de apreciar aquello que imperdonablemente ignoramos!

14. Las útiles bibliografías que se encuentran después de cada artículo, no solamente documentan sino que contienen fuentes adicionales para el lector interesado.

VII. *Deficiencias de la nueva enciclopedia*. Existen muchas fallas menores y pocas mayores en éste que, de otra manera, sería un gran trabajo de referencia.

1. Se omiten enteramente conceptos y teorías importantes y menos importantes —¡claro está que ninguna enciclopedia puede ser perfecta!

2. Algunos hechos se registran con poca precisión.

3. Algunas de las referencias son incorrectas.

4. Ocasionalmente se emplea una jerga innecesaria.

5. Por lo menos algunas de las proposiciones son altamente subjetivas y parciales.

6. El típico artículo presupone un gran caudal de conocimientos pertinentes —debe admitirse, sin embargo, que resulta excesivamente impráctico tratar de salvar esta “imperfección”.

7. ¡Se rechaza el acercamiento socio-histórico casi por completo y sin excusa alguna! Los pocos datos históricos que aparecen en la enciclopedia sirven meramente para ilustrar ciertas afirmaciones. Claro está, que esta sería deficiencia es resultado de la misma que caracteriza a las ciencias sociales y al sistema educativo. En 1945, J. Barzun escribió lo siguiente refiriéndose a un profesor que cometió la aberración de decir que no es necesario enseñar historia de la ciencia para que un hombre comprenda que  $H_2O$  es agua: “Eso es precisamente lo que debe enseñarse, a menos que se quiera reducir al entendimiento a meras fórmulas de vudú. Este vuduismo, como lo indican los *Psychological Abstracts*, prevalece especialmente entre los psicólogos, muchos de los cuales son simples técnicos y de un carácter tan poco intelectual como para ignorar a la historia y la filosofía de la ciencia. En 1960, S. Hyman describió a los psicólogos como pro-

vincianos semieducados que muestran un gran respeto por los nigromantes. (“A Critical Look at Psychology”, *American Scholar*.)

8. Las secciones metodológicas de la enciclopedia resultan un poco inadecuadas y, con frecuencia, caóticas —nuevamente, por ser una característica típica de las ciencias sociales en general.

9. Los editores aseveran haber tratado de eliminar todo provincialismo o exclusivismo en la selección de los colaboradores. En lo que concierne a la enciclopedia como totalidad, el éxito parece ser eminente. Sin embargo, un gran número de bibliografías es de un carácter exclusivista muy unilateral. ¡En realidad, muchas ciudades colaboraron generosamente con sus propios trabajos y con los de sus amigos o asociados, ignorando por completo publicaciones de mayor importancia y relevancia! (Cotéjese R. Mohan, “Sorokin and Global Sociology”, *Indian Sociological Bulletin*, julio 1967, pp. 211-214.)

La falla anterior puede ser ilustrada por medio de temas elegidos al azar:

1. La enciclopedia no menciona la ciencia que trata de mejorar la raza humana mejorando las condiciones de la vida, ni el “Therblig” de Gilbreth, ni muchos otros temas, términos y conceptos. En cada una de las disciplinas se excluyen también, por ejemplo, en antropología, gerontomórfico y pedomórfico; en economía, el coeficiente de elasticidad

cruzada,  $CC = \frac{P_a \times \Delta Q_b}{P_a \times Q_b}$ , y el coeficiente de elasticidad  $C = \frac{P \times \Delta_a}{Q \times \Delta_b}$ ; en de-

recho internacional, las anfictionías; en ciencia política, una discusión clara y sistemática sobre lo opcional y lo obligado, lo abierto y lo cerrado, los hombres o instituciones sin filiación política, lo presidencial y las elecciones primarias decisivas; en psiquiatría, la hipnocatarsis (incluyendo la hiperfagia); en psicología, el experimento de Aussage; y en estadística, la prueba no paramétrica de McNemar.

2. ¡El artículo sobre "Periodización" (volumen 11, p. 501) es bueno, pero la *Social and Cultural Dynamics* de P. Sorokin, 1937-1941, no se menciona siquiera!

3. "Social Change" (volumen 14, p. 365) es excelente, aun cuando la sección referente a las teorías de cambio social es bastante incompleta y poco sistemática.

4. El tópico "Historia" bajo "Tiempo: Aspectos Psicológicos" (volumen 16, p. 25) es bastante malo. ¿Cómo pudo ignorar el colaborador el gran trabajo de M. Guyau, *La Genèse de l'Idée de Temps* (1890), que demolió la falsa teoría del tiempo de Herbert Spencer, y en el cual encontramos la encantadora figura del niño hambriento junto con la famosa afirmación, "voilà la germe de l'idée d'avenir"?

5. Es poco afortunado que se excluya en las dos secciones sobre "Prejuicio" (volumen 12, p. 439), la conocida escala de Bogardus, cuando la validez y confianza de este recurso ya se ha establecido en muchas culturas diferentes, y ya se ha empleado en innumerables estudios que han proporcionado miríadas de datos valiosos.

6. El artículo sobre "Cibernética" (volumen 4, p. 3) perpetúa los errores en torno a la historia de este término (consultese "Cybernetics: The Word", *Science*, noviembre 12, 1965, pp. 827-828; "Cybernetics: Definition, History, Etymology", *Social Science*, octubre 1965, pp. 226-228).

7. Bajo "Social Systems" (volumen 15, p. 458), se encuentra uno con una bibliografía bastante inadecuada —cinco de las 14 fuentes son del propio colaborador, al mismo tiempo que no todas las restantes fueron elegidas atinadamente. Aún más, podemos describir su estilo por medio de una pretenciosa modificación matemática que efectuó a la bastante simple contracción de Fitzgerald en física, la cual usara Einstein en su teoría especial sobre relatividad a saber:

$$\sqrt{1 + \frac{3\pi X (x - y)^5 - 8 (v - c)^4 + \pi^2}{(O! - 1)^9 X (e - mc^2)^3}}$$

$$\frac{v^2}{c^2}$$

8. Los varios artículos sobre el matrimonio y la familia, aun cuando son brillantes e incisivos, resultan deficientes históricamente.

9. El artículo sobre "Incesto" (volumen 7, p. 115) sería superior si no estuviera tan limitado históricamente. Quizá debió haber incluido en su extraordinaria bibliografía el "On the Physical Effects of Consanguineous Marriages" de Ruffer y "Les Mariages Consanguins" de Hombert y Préaux, ya que se mencionan estudios de menor relevancia.

10. "Fertility Control" (volumen 5, p. 382) tiene una sección que eufemísticamente se intitula "Historia". ¡El colaborador debió haberla omitido por completo! Su afirmación de que el "preservativo o condón... apareció por primera vez en Inglaterra" es incompleta, de carácter nebuloso y potencialmente falsa. Obviamente, está repitiendo sin criterio la teoría de Turner de 1717, referente al doctor Condon de Inglaterra —How about France's Monsieur de Condom? De hecho, el doctor Daniel Turner mismo menciona también a Fallopius, el anatomista italiano (p. 74), cuando discute en 1717 el "Condum", en su *Practical Dissertation* (pp. 73-74). Algunos años después, añadió los nombres de muchos otros posibles inventores de este recurso contraceptivo. Relacionado con todo esto está la *De Morbo Gallico* (1564) de Fallopio, cuyo capítulo 89 describe una "linteolum ad mesuram glandis" (una pequeña pieza de lino del tamaño del balano), e incluye la famosa aseveración, *Ego feci experimentum in centum, et millie hominibus* (Conduje este experimento en 1100 hombres). En la antigua Roma, aún antes del tiempo de Fallopio, parecen haberse empleado vejigas de animal con propósitos contraceptivos y de otro género. Quizá, el extraño mito de Minos y Pasifae indique algo análogo, y lo mismo numerosos documentos del antiguo Egipto. De hecho, en la p. 52 de la edición de Leipzig de 1889 del *Aegyptische Kunstgeschichte* de G. Maspero, hay una imagen —del templo de Dendera— de la grotesca diosa Bes portando un preservativo.

En otra sección del mismo artículo, el colaborador afirma que el método del

ritmo está basado en las teorías de Ogino y Knaus de "principios de la década de 1930". Sin embargo, como muchas autorizadas médicas lo afirman, Ogino formuló su teoría en 1924 y Knaus en 1929. Claro que éste es sólo un error menor. Pero como miriadas de debates lo sugieren, en lo que se refiere a la tempestad sobre el cálculo, que envuelve a Newton y a Leibniz en la reciente controversia concerniente a la "píldora" (consúltense *Ciencia, passim*), estos errores pueden ser muy serios.

11. En la discusión acerca del artista en la historia (volumen 5, p. 440), otro colaborador, que menciona a Fidias y a Policeto, sobre enfatiza el "bajo" nivel social que ocupaban comparativamente los artistas de la antigüedad y comete la aberración de decir que no se les "tomaba en consideración con seriedad". Sin embargo, es bastante revelante, que aun Pericles admirara a Fidias al grado de ser uno de sus amigos más íntimos y darle muchísimo poder administrativo. De hecho, los enemigos de Pericles, que tenían miedo de enfrentarse directamente al gran estadista, decidieron destruirlo atacando al brillante artista. Además, existía una asociación definitiva entre los artistas y la religión, ya que una de las metas principales era la glorificación de los dioses. Esto explica por qué Fidias fue encarcelado después de poner su imagen, según se quejaban sus inculpadores, en el escudo de Atenea. Además, como lo sugieren el Partenón y otras obras maestras, el arte y la ciencia se relacionaban íntimamente. Policeto mismo, creador del famoso "Doriforo", escribió un importante tratado científico sobre este que se ha llamado "canon". Es interesante añadir que, mucho después, el arte, la ciencia y la religión se consideraron como una triada inseparable —*cere* "magia blanca" de Hero.

12. El artículo sobre Platón (volumen 12, p. 159) es de un carácter bastante erudito, a pesar de algunas incurrencias menores, por ejemplo, su referencia algo incorrecta acerca de la *República* (496c.)

13. El artículo "Materiales de Referencia y Libros" (volumen 7, p. 318) es extraordinariamente interesante y mor-

daz. Ofrece unos cuantos comentarios de tipo emocional y ridículo acerca de algunos diccionarios biográficos y de otra índole. Por ejemplo, el colaborador se queja indirectamente de que ciertos diccionarios biográficos no mencionan el carácter insano u homosexual de sus biografiados (¿por qué debieran hacerlo?). ¿Podría este colaborador condenar también al típico diccionario de lengua simplemente porque excluye varias palabras obscenas? Incidentalmente, no hace mucho, las Hijas de la Revolución Americana "proscribieron" el diccionario Webster porque incluía el nombre completo de J. Nehru, pero no el de J. McCarthy. Más adelante, el colaborador acepta la opinión de que *A Dictionary of Politics* de Elliott y Summerskill es "¡un fraude y una manipulación descarada de los hechos" y es "un libro que debe quemarse"! De todas maneras, si el colaborador hubiera escrutinado cuidadosamente las cinco ediciones del diccionario, se hubiera encontrado no sólo con algunos errores, sino también con un gran caudal de datos valiosos y meticulosamente registrados. Además, ¿qué obra de referencia no contiene errores? *Modern American Usage*, 1966, que empieza diciendo "existen... muchas maneras incorrectas", asevera que "puede ser útil como conclusión", y menciona "la unanimidad virtual" (este libro es obra del comité de W. Follet y J. Barzun). De manera semejante, en 1966, el tomo que B. Cerf describiera "modestamente" como el mejor diccionario del siglo xx, *The Random House Dictionary of the English Language*, afirma incorrectamente que Rumania se unió a la Doble Alianza en la Primera Guerra Mundial, y que el nombre del famoso almirante de la batalla de Trafalgar era Donal Nelson. De paso, ¿quemaría el colaborador la estupenda *International Encyclopedia of the Social Sciences* solamente porque no es perfecta? ¡Quizás él sepa que los cristianos primitivos quemaron y "corrigen" muchas de las obras maestras de Catulo, Horacio y otros gigantes!

14. Finalmente, me gustaría citar una modesta declaración mía (de "Critique of Two Studies Dealing with selected American, Danish and Greek Families", *Archive of Economic and Social Sciences*,

en prensa), en lo que respecta a algunos de los problemas metodológicos que plagan las ciencias sociales: "Parece ser que la predicción y el control se logran mejor cuando el hombre reduce los universos físicos, psicológicos y sociales a unidades componentes mínimas, luego averigua la naturaleza exacta de cada unidad y, finalmente, descubre los principios que gobiernan las relaciones entre los componentes de los tres universos. Por ejemplo, esa sería la razón por la cual tendría muy poca validez preguntar a una persona simplemente si es familística, sin que antes se haya explorado cada uno de los elementos constitutivos del familismo, por separado. Similarmente, la química, la física, la tecnología y la sociedad entera habrían avanzado mucho menos si, como John Dalton (1766-1844), nuestros científicos siguieran hablando del átomo como una unidad indivisible, en lugar de postular e investigar a los electrones, kaones, lambdas, muones, neutrinos, neutrones, fotones, piones, protones, sigmas, etcétera... El investigador debe siempre describir con precisión las unidades, los proyectos y los métodos que emplee. Es interesante notar que ciertos entomólogos se quejan corrientemente porque sus colegas no siempre describen correctamente las materias de su investigación en lo que se refiere al *Gryllus domesticus* —al cual Charles Dickens immortalizara en su cuento navideño *The Cricket on the Hearth*... Por último, parece que resulta peligroso sobreemfatizar, con ambición desmedida, teorías generales, si no se exploran minuciosamente y sistemáticamente los fenómenos individuales limitados. Antes que nada, sin esos datos, es imposible formular teorías universales importantes. Además, este tipo de énfasis descorazona a investigadores jóvenes e inexpertos, que se mantienen como sombríos satélites de las brillantes estrellas que representan sus famosos profesores. Los biólogos, quienes enfatizan con frecuencia el valor de la investigación a nivel molecular a expensas de investigaciones limitadas, ilustran este problema perfectamente. De todos modos, el reciente trabajo 'limitado' de Karl von Frisch *Tanzsprache und Orientierung den Bienen* se ha convertido en un clásico celebrado e invaluable. De mayor importancia, aunque sus alumnos

y los alumnos de sus alumnos, desde Lindauer hasta Maschwitz, han logrado contribuciones numerosas y espectaculares en esta área, la materia del lenguaje de la danza y la orientación de las abejas no es todavía exhaustiva. Concordando, von Frisch ha observado: "La vida de las abejas es como un pozo o fuente mágica. Entre más sacas, más se puede sacar."

VIII. Conclusión. En breve, a pesar de sus flaquezas —quizá la mayoría inevitables— esta maravillosa enciclopedia es un fabuloso almacén de datos útiles, conocimientos importantes e información fascinante; sus muchos y variados volúmenes constituyen un verdadero tesoro fascinante y encantador.

Panos D. Bardis

CNRS: *Bulletin Signalétique* 521.  
Sciences du Langage. Vol. xxiii. Núm.  
1 (1-1702). París, 1969.

En las obras más recientes sobre el lenguaje cuya reseña hace este Boletín, se reconoce que es enorme la influencia de la sociedad sobre la lengua. Bougdagoff, partidario de esta opinión, rechaza el estructuralismo, prefiere la descripción de hecho lingüísticos y cree en el progreso de las lenguas. Debeyser, por su parte, está tan profundamente convencido de la interrelación entre lengua y civilización, que piensa, en función práctica, que deben enseñarse ambas, conjuntamente, desde el principio.

Los contactos y las mezclas de lenguas y civilizaciones siguen siendo fascinantes, y constituyen un aspecto que se presta particularmente a los enfoques sociolingüísticos. Así, Spencer se ocupa del habla de los angloindios, Rando, de la formación de un italiano-australiano (y de la creciente atención que se da al italiano en las universidades de Australia), y Newman de un sabir chino-ruso que se usa en Kiachta y en el que la influencia predominante es la rusa.

Otro aspecto de interés para el sociolingüista es el que se refiere a las actitudes que se asumen frente al idioma. N. Ivanova-Puchinskaya llama la atención hacia el celo purista de los polacos, que han instituido "jornadas sin errores" y premios a la más pulcra redacción periodística; Zolotova reprueba el uso de ex-